

“Vuestra fe os dará aguante al ponerse a prueba”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol Santiago 1, 1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludo.

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia. Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.

Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.

Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba. Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.

Salmo

Sal 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76 R/. Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré

Antes de sufrir,
yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vuestra fe os dará aguante al ponerse a prueba

El inicio de la carta de Santiago es vibrante, pues deja constancia desde el inicio del Israel mesiánico que es lo mismo que decir las comunidades cristianas dispersas por los cuatro puntos cardinales. En esta línea recuerda a sus destinatarios el iter de madurez que presupone creer en el Padre, el Dios de Jesús, un creer no exento de pruebas y deudor de constancia y resistencia. Si este camino no pudiera ser transitado por el creyente, o se vea desorientado,

acuda al Padre con una confianza plena, pues Él no sabe echar en cara a nadie sus límites y debilidades. Insiste el texto en el hecho de que si acudimos al Padre común es con todas las de la ley, es decir, poniéndolo todo en sus manos, sin titubear a la hora de levantar la cabeza y buscar su rostro, que tal titubeo ya sería merma de fe. Medias tintas estando la confianza de Dios por medio no se contempla: o se cree (confía) o no se cree (desconfía). El apunte que añade el texto retrata, en parte, a la comunidad de su autor, en la que entraron los valores mundanos de su tiempo: ricos y pobres, deferencia hacia los pudientes cuando la posesión de bienes materiales no supone superioridad en la comunidad cristiana.

Le pidieron un signo a Jesús

Los fariseos no pueden ocultar su desconcierto; este hombre que cura, se acerca a los alejados, denota rara autoridad cuando habla, tiende puentes de humanidad entre los excluidos y el Dios que predica de quien dice que es, por encima de ley y costumbre incluso religiosas, Padre de todos, éste no puede ir por la vida sin presentar sus credenciales: viene de parte de Dios o es un impostor que se autodesigna mesías. Aparte que asignan la presencia y el poder de Dios a una espectacularidad fascinante, síntoma sobrado para ellos de que el poder manifestado viene de Dios. Piden espectacularidad, extraordinaria intervención de Dios. Y Jesús, sintomático es advertirlo, dio un profundo suspiro: ¿Lamentando la ceguera de los fariseos que se negaban a ver a un Dios con rostro humano? ¿Cansado de tener que soportar siempre la ceguera de sus paisanos a quienes interesaba más cumplir la ley que manifestar compasión efectiva? ¿Impotente al ver que seguían aferrados a un Dios reducido al Templo y a la norma externa, y no sensible al dolor de sus hijos y pronto al consuelo y misericordia? Y no les dio ninguna señal porque se tornaron ciegos y no quisieron ver la mejor señal de Dios: la compasión del Padre con todos sus hijos por medio del que se nos envió como salvación de nuestros pecados y bálsamos de nuestros sufrimientos, Jesús el Señor.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)